SIGNOS Nº 29, VALPARAISO, 1º, 2º SEMESTRE 1998
(aaj 2656) 000181413

GABRIELA MISTRAL: LENGUA Y ESTILO

ALFONSO CALDERON

Todo comienza con el ruido del viento de la noche, en el valle de Elqui, el perfume de la fruta, el color y el centelleo de la luz en las piedras, y esas "quijadas" de las montañas, que son cien o más -como ha dicho Gabriela Mistral, esa "niña huraña como son los grillos oscuros cuando es de día, como es el lagarto verde, bebedor de sol"-. Sí, el viento, por el cual ella sentía un gran amor, porque lo consideraba "más espiritual que el agua". Así, deseó tomar un nombre de viento que no fuese ni "huracán" ni "brisa", como lo dijo en una oportunidad. Y halló la respuesta, permitiéndose desviar aquella idea de la pasión intelectual por la lectura de "Mireya", del escritor Federico Mistral, ese hombre de Provenza que recogió el espíritu volandero de su tierra.

Al dar las vueltas las páginas de la "Geografía" de Eliseo Reclus, ese hombre que fue formidable luchador en las huestes del anarquismo y enamorado de la naturaleza, encontró la niña una bella descripción del viento "mistral" y adoptó el seudónimo. De los labios de la abuela, salía la Biblia a borbotones. Gabriela Mistral encontró entonces "el Libro" y no quiso privarse de su frecuentación. "Cuando yo era muy niña -contó-, conservaba viva aún a mi abuela paterna. Era una mujer ancha, vigorosa, físicamente parecida a mí. Decía mi padre que su madre era capaz de leer el futuro en las estrellas. Yo sólo sé que era una mujer enigmática, muy silenciosa. Se mantenía casi constantemente recluida en su dormitorio, y mi madre me ordenaba todos los crepúsculos que fuera a hacerle compañía".

La abuela era una convidada del cielo. Se estaba sesteando en las jornadas del calor de Elqui, en medio del sonido de los moscardones y el perfume que venía de las laderas en donde se exaltaban las frutas. Su abuela estaba sentada "en un sillón rígido y yo me sentaba en una banqueta de mimbre. Ella me alargaba su Biblia, muy vieja y muy ajada, y me pedía que le leyera. Siempre me la entregaba abierta en el mismo sitio, en los *Salmos* de David". Leyó y releyó y el cuerpo se le llenó de esa música indecible, que alguna vez se cantó en Judea y en Samaria. Al comienzo, no entendía bien lo que contaban y repetía -como lo ha dicho- en la forma en que lo haría "un loro balbuceante". Después, sintió cómo se infiltraban "la poderosa cadencia y fuerza de aquellos símbolos. Entonces, bebiendo la sabiduría milenaria del

Gabriela Mistral, lengua y estilo [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral, lengua y estilo [artículo] Alfonso Calderón.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile